

Año X

14 de octubre de 2000

el Semanario de Berazategui

Versión Digital

SITIO WEB:
www.santuario.com.ar

Suscripción gratuita

por e-mail a:

semanario@santuario.com.ar

"SI NO QUIEREN SABER LA VERDAD, QUE NO ME BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 473

TERCER MILENIO

Publicación gratuita

por: **FUNDACION MISERICORDIA DIVINA Asociación de laicos católicos**
Casilla de Correo N° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina



LA MANO DE DIOS

Elisabeth L. Barnes es una mujer de Maryland con grandes dosis de perspicacia, habilidad y talento. Volar es uno de sus pasatiempos favoritos. No es ninguna heroína de la aviación, no posee ningún récord, y sus horas de vuelo son más bien escasas. Se califica a sí misma de piloto: *“aunque con mis 257 horas de vuelo no pase de ser una principiante. Llevo veinte años volando muy de cuando en cuando, según como he ido de dinero. Siento gran respeto hacia esos veteranos que han crecido rodeados de aviones y poseen la experiencia local y mundial que yo no he podido obtener, al menos hasta ahora.*

Pero hay algo que sí comparto con otros pilotos: una experiencia sobrenatural que tuve poco después de aprender a volar sola. Fue en 1968, cuando estaba practicando despegues y aterrizajes de impacto en el aeropuerto Lee de Edgewater (Maryland). Piloteaba un monomotor Piper modelo PA 22-108, un avión estupendo, muy sufrido. Ese día me estaba aproximando a la pista número treinta por encima de una carretera con postes e hilos de teléfono. Tal como me habían enseñado, tenía la punta del morro alineada con el horizonte; de repente, el avión empezó a hacer ruidos y cosas raras. Recuerdo que eché un vistazo a los indicadores y escuché el motor. Todo estaba bien. Probablemente noté que la propulsión iba a menos y se me pasó por alto el ruido que hace el aire en las alas cuando el avión entra en pérdida; pero la idea de entrar en pérdida no se me pasó por la cabeza. La falta de sustentación siempre se producía con una sacudida muy nítida. De repente, el morro se inclinó hacia abajo, con un movimiento inconfundible. Creo que estaba a unos doscientos pies. A esa altitud, entrar en pérdida es un suicidio. Recuerdo que tuve una sensación de impotencia, de que el avión se me había ido de las manos. De pronto me puse a rezar. «Por favor, Dios, no quiero morir, todavía no». Me daba cuenta de estar con el agua al cuello. Llevaba años sin entrar en una iglesia, pero por alguna razón supe quién me iba a ayudar. Y lo hizo. De repente sentí esa «aceptación total» de que han hablado otros pilotos. Noté que algo me aguantaba en el asiento y sólo puedo describirlo como una mano. Solté la palanca de mando. No estaba asustada, en absoluto. Y claro, a mi estupendo avioncito no le hacía falta más para enderezar el vuelo. En cuanto bajó el morro, volví a sentir que las alas me sostenían. No sé decir cuánta altitud perdí; muy poca, en todo caso, ya que logré completar la maniobra, aunque estaba temblando. En cuanto aterricé dejé de pensar en ello; supongo que había sido un trago demasiado fuerte. Recuerdo haber pensado: «¡Uf! ¡Al final no me las he arreglado tan mal!» A esa altura había olvidado por

completo mi oración y creía haber sido salvada por mi propia «habilidad». Sólo después de unos años cuando, por una serie de experiencias demoledoras, me sentí tan acabada que sólo podía encomendarme al poder divino, Jesucristo, mi señor Jesucristo, me recordó que aquel día se había hecho cargo de mí.”

Elisabeth explica: *«solté la palanca de mando»*, y añade que *«a mi estupendo avioncito no le hacía falta más para enderezar el vuelo»*. En términos de aerodinámica, no cabe duda de que algo la ayudó. Cuando un avión entra en pérdida en las circunstancias en que lo hizo el suyo, el piloto tiene que hacer dos cosas si no quiere estrellarse. Una de ellas es aumentar la potencia al máximo, sin perder tiempo. Elisabeth Barnes no alude en ningún momento al hecho de haber apretado la palanca del gas. Descartémoslo. Cuando *«soltó la palanca de mando»*, lo cierto es que tenía todos los puntos para estrellarse: el

A LOS DEVOTOS DE

**MARÍA
ROSA
MYSTICA**

**LOS INVITAMOS
A PARTICIPAR
DEL REZO DE LAS**

**MIL
AVEMARÍAS**

**VIERNES
13 de
OCTUBRE
Desde las
8:00 horas
de la mañana**

**A LAS 15:00 HS.
SOLEMNE
PROCESIÓN
CON LA IMAGEN
MILAGROSA**

“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

153 entre 27 y 28 - BERAZATEGUI

(a dos cuadras de la terminal del 98)

Colectivos: 98, 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

único modo de remediar la falta de sustentación consiste en que el piloto adelante al máximo e inmediatamente la palanca de mando, a fin de que el avión baje el morro, recupere velocidad y vuelva a subir. De todos modos, la altitud era demasiado escasa para que esa maniobra tuviera éxito. Que el avión recuperara su trayectoria normal del modo descrito es imposible... a menos que recibiera ayuda más allá de las leyes de la aerodinámica. Varios pilotos se pusieron al mando del mismo modelo de PA-22 en que había volado Elisabeth para recrear las circunstancias del incidente, aunque, eso sí, repitieron la maniobra a una altitud muy superior a doscientos pies... Una y otra vez, al entrar en pérdida sin acelerar y «soltando la palanca de mando», el avión caía en picada; si el piloto no apretaba la palanca, siempre perdía entre quinientos y mil pies antes de recuperar velocidad y equilibrio. «Alguien» salvó a aquel avión, y, junto a él, a Elisabeth Barnes.

SAN PASCUAL BAYLÓN

Un simpático frailecito

-Nota IV-

El 20 de julio de 1611, a los 19 años de la muerte de San Pascual, se llevó a cabo el tercer reconocimiento oficial de su cuerpo. Los médicos certificaron que el cuerpo se hallaba íntegro y compacto. Su cutis, íntegro y continuo, como lo tiene un hombre vivo. La boca, con todos los dientes, bastante fuertes y fijos. La carne tierna y bastante tratable. La cal viva, de por sí, tenía que consumir las partes que tocó de forma inmediata, las partes carnosas y el cutis, lo cual conservaba de manera sobrenatural el cuerpo del Santo.

El 22 de mayo de 1639, en Cervera del Maestrazgo, el niño Miguel Agrament, de 4 años y vistiendo el hábito franciscano de San Pascual, por una promesa de sus padres al Santo, salió de la villa para jugar en el campo con la niña Cecilia Cardona, de 9 años. Se acercaron a un embalse de agua y, en un descuido de la niña, Miguelito cayó al agua y se hundió enseguida. La niña, asustada, corrió hacia el pueblo gritando y pidiendo auxilio. Acudió mucha gente, pero no se veía rastro de la criatura. El tío del pequeño, Antonio Agrament, de elevada estatura, vestido y todo, se echó al agua y después de observar con mucho cuidado, vio en el fondo el hábito de San Pascual que llevaba el niño, lo tomó y sacó al niño a la superficie. Estaba presente el cirujano Pedro Martínez, quien le hizo los ejercicios respiratorios, sin lograr reacción alguna y lo dio por muerto. Igualmente lo dio por muerto el médico Jaime Martorell. El niño había permanecido bajo el agua unos tres cuartos de hora. Esperaron la llegada de las autoridades judiciales para levantar el cadáver. Mientras lo llevaban a casa, su padre Francisco Agrament invocó fervorosamente a San Pascual y luego llamó en voz alta al niño: «¡Miguelito, Miguelito!» El niño abrió los ojos y le respondió: «¡papá!» y en seguida se puso a correr sano y salvo.

PARA RECORDAR ESTA SEMANA

OCTUBRE

- S. 14 San Calixto.**
 - D. 15 Santa Teresa de Jesús.**
 - L. 16 Santa Margarita María Alacoque.**
 - M. 17 San Ignacio de Antioquía.**
 - Mi. 18 San Lucas.**
 - J. 19 San Pedro de Alcántara.**
 - V. 20 Venerable Carolina Carré de Malberg.**
- ABSTINENCIA.**

Tanto en la tumba como en las imágenes y en las reliquias, tras una invocación al Santo o sin ella, espontáneamente se oyen unos golpes, a veces suaves, otras veces fuertes. Son señales de que la oración ha sido escuchada. Pueden ser anuncios de sucesos favorables o avisos de desgracias futuras.

Los golpes comenzaron a hacerse sentir a raíz de la introducción del proceso de beatificación en Roma, el 9 de mayo de 1609. Se hicieron averiguaciones para establecer si era el cruir de maderas, ráfagas de viento, contracción por el frío, dilatación por el calor, algún nido de ratones o de pájaros... incluso pusieron vigilancia al sepulcro. Examinaron todas las posibles causas, sin hallar una explicación satisfactoria. «Los golpes de San Pascual» eran ocasionales; pero con el ingreso de un sobrino del Santo en la Orden Franciscana, en el año 1612, ese fenómeno se hizo más frecuente.

Fray Diego Baylón, hijo de una hermana de San Pascual, era muy bondadoso y servicial, pero también muy ingenuo y cándido. Ejerció el oficio de limosnero y con su sonrisa fácil y su palabra cariñosa se conquistó el afecto de la gente. Además era un religioso de gran virtud y pureza de costumbres. Y Dios se complació en manifestar su benevolencia a través de las bendiciones de fray Diego. Cuando regresaba de pedir limosna, después de haber saludado al superior, corría al sepulcro de su tío para comentarle los incidentes del día y pedirle su bendición. La gente comenzó a hablarle de sus problemas y dificultades y le pedían que orara por ella y que la encomendara al Señor, y él pasaba la petición a San Pascual. Gracias a su fe y a la intercesión del Santo, obtenía grandes favores materiales, espirituales y milagros. Los religiosos, intrigados, le preguntaron cómo los obraba y el simple de fray Diego contestaba: «*Yo no los hago. Yo simplemente trazo la señal de la santa cruz. Y mi tío los alcanza de Dios y así cura a la gente.*»

Después de haber comentado con el tío los sucesos del día y de haberle presentado las peticiones más apremiantes, el tío, desde la urna, a través de algunos golpes, le daba alguna señal de aprobación.

El Papa Pablo V proclamó *Beato* al hermano franciscano Pascual Baylón, el 9 de diciembre de 1619. El Papa Inocencio XII, el 16 de octubre de 1690, declaró *Santo* al hermano franciscano Pascual Baylón.

ENFERMEDADES DEL ALMA

Nota 11

Derrumbe de «Superman»

Un alma intenta superarse en algo, pero en el fondo pretende transformarse en superhombre o conseguir una inmaculada "hoja de servicios" ante Dios. Así se explica que después de una impotencia, un fallo o una mancha piense: *"ya que me he caído, me revuelco"*, o *"total, como ya no estoy en gracia, ¿qué más da otros pecados mortales?"*. Algo así como si alguien que le pegara a su madre razonara: *"Total, ya le he dado una bofetada, ¿qué más da darle con la plancha o escupirla?"*. Ciertamente que no vemos que el razonamiento sea así, porque no vemos la caída como ofensa a Dios, sino como fallo en nuestro superhombre o como mancha en nuestra blancura; y si ya está manchada, ¿qué más da emborronarla?

«Ojalá» y «Las mil y una noches»

Ojalá. Oh-Alá. Alá lo quiera. Como su nombre indica, es una táctica de Medio Oriente. Consiste esencialmente en escaparse de la dura realidad con la simple imaginación. Casi siempre, al hacer cosas buenas (y malas) se pasan momentos en que cuesta esfuerzo. Si en esas ocasiones dejamos libre la imaginación oriental, nos pintará las mil y una noches con sus días respectivos. Todo sería más bonito, o más agradable, en su mundo irreal. La esposa no tendría defectos, nos aprobarían sin estudiar, los niños pequeños no serían pesados, se ganaría más dinero trabajando menos... Creceríamos en las virtudes sin necesidad de luchas y sin la humillación de las caídas. El caso es que, después del vuelo de la imaginación y de tocar la dura realidad -por contraste con el sueño-, la dificultad se hace más grande; y si repetimos la escapada, el nuevo aterrizaje será más doloroso; y así sucesivamente hasta alcanzar el desánimo: no intentar mejorar la realidad. Lo que no permite la soberbia, de ningún modo, es que recurramos a las fuerzas divinas.

Infidelidad

Después de la soberbia de creernos dioses, viene el desánimo al comprobar que no lo somos y la inconstancia para el bien. Finalmente, si permanece la soberbia, llegará la infidelidad, el desertar definitivamente. Veamos dos ejemplos de este proceso:

Infidelidad en el amor humano

a. -Inicio feliz. *"Te amo totalmente, del todo y para siempre"*. La soberbia hace pensar que podremos hacer esto gracias a nuestras inmensas energías de amar, porque no somos egoístas...

Esta soberbia se manifiesta rechazando el sacramento del Matrimonio, o no recibéndolo con la mejor preparación y continuidad con la Eucaristía y Confesión.

b) Fase intermedia. Puede nacer el desánimo: *"Ni tú ni yo*

somos tan maravillosos..." La soberbia se sorprende al comprobar que no somos dioses perfectos, ídolos adorables. Puede aparecer Oh-Alá: *"Ojalá fueras como aquel que conocí, o que conozco, o que me imagino"*. Después de los escapes con la imaginación, pueden venir escapes a las realidades: la profesión, la casa hecha un sol, amistades, hobbies desmesurados... a la vez que desaparecen los detalles de amor total.

c) Triste infidelidad. La vanidad se siente inflada cuando nos admiran otros. El orgullo no quiere perdonar los defectos del original. La soberbia intelectual concluye: *"Seré más feliz con otro"*.

CONTINUARÁ

EL WALKMAN

"Querido Andrés: No es mi intención ponerte triste ni echarte la culpa de nada. Solamente deseo que sepas que mi vida ha dejado de tener sentido y estoy cada vez más sumergida en la desesperación. Papá y mamá no me comprenden mucho y pasan el día ocupados en sus cosas. Sólo les interesa que vaya a la escuela y que los salude a la mañana y a la noche. Cuando necesité ayuda, sólo obtuve nuevas heridas y siempre me engañaron. Sólo tengo un compañero inseparable que me consuela y es ese walkman que me regalaste para mi cumpleaños."



NOTA
4

Una extraña sensación que no puedo dominar me impulsa a tomar esta determinación: he decidido poner fin a esta sucesión de dolores y abandonar este mundo para siempre. Pensá en mí de vez en cuando. A pesar de que nunca hablamos demasiado, seguiré siendo tu hermana menor que te quiere. Analía".

En la silenciosa habitación, la notita yacía junto a la joven cuyo suicidio sería tema de primera plana en los días posteriores. Nadie sabría nunca que minutos antes en su mente resonaba con fuerza: *"¡Hazlo ahora!. ¡Hazlo ya!"* como una letanía satánica insertada en su mente desde los mensajes subliminales en la música que salía de su walkman.

T. Ligther

Nota del autor: esta narración se basa en hechos reales, aunque los protagonistas, lugares y circunstancias han sido modificados sustancialmente. La intención es despertar la conciencia de los padres sobre el peligro de los mensajes subliminales que penetran las conciencias de los jóvenes y modifican sus conductas, llevándolos a situaciones irreversibles de daño moral, espiritual y físico. Recordemos que hace algunos años, los padres del joven Jhon MacCallum denunciaron a la compañía CBS y al cantante *Ozzy Osbourne* por el suicidio de su hijo, quien se disparó un tiro en la cabeza mientras escuchaba la canción *"Suicide solution"*.

VISITE NUESTRO SITIO WEB EN:
www.santuario.com.ar

Vida de Fray Mamerto Esquiú



Pero la Anarquía era un monstruo enorme y nada fácil de derrotar. No cedía fácilmente su presa. La guerra entre Buenos Aires y la Confederación servía de mal ejemplo para que hubiera también hostilidad en las provincias. Fray Mamerto Esquiú predicaba continuamente y con

fuerza en su contra apelando a todos sus recursos: *“Las calamidades públicas son las grandes voces con que nos llama el Señor al arrepentimiento. La guerra es el azote de los pecadores, porque en ella triunfan los vicios y desaparecen todas las virtudes”.*

CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

204

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CATÓLICA

Educación de los hijos

Las transacciones

Comerciar para obtener la obediencia es una práctica tan mala como la anteriormente mencionada. Se oír con frecuencia en el hogar el siguiente diálogo: *“Si tomás el remedio te llevo al cine, si me hacés tal mandado te regalo el vuelto; si hacés tal cosa obtendrás tal otra”.*

Es comercio: el niño es el comerciante y los padres los clientes. La obediencia es una simple mercadería. Nada más alejado de la verdadera educación. Se debe inculcar en los niños la conciencia de que el hogar es como un pedacito de Cielo. Dios premia a todos los que realizan actos buenos y da su Cielo a los que lo aman, no lo vende. Si lanzamos al mundo un hijo que se acostumbra a

negociar con sus virtudes, encontraremos que se convierte rápidamente en una persona sin principios, que vende su forma de pensar al mejor postor. No es que no se deba recompensar la virtud y la obediencia, pero se trata de premio al esfuerzo sincero y no una transacción o venta. ¿Cómo saber la diferencia? Nada más sencillo. Los padres deben recompensar cuando lo deseen, con lo que crean justo y en el momento que les parezca bien, sin ajustar a eso la obediencia. Deben controlar libremente la especie, el tiempo y la medida de la recompensa.

La especie: nunca darán a elegir ni acostumbrarán a premiar con lo mismo.

El tiempo: ni en seguida ni inmediatamente después del acto virtuoso. Cuando sea su momento y lo vean conveniente.

La medida: Lo que se da gratuitamente es medido por el donante, no por el que recibe. Es una gratificación, no un salario.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el
“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”
...y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

Calle 153 entre 27 y 28
Ciudad de Berazategui
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA

Horario de visitas y atención:

TODOS LOS DIAS DE 15:00 a 16:00 HORAS

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESION con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica” abierto desde las 8:00 horas



Colectivo	Ramal
98	3
98	5
219	3
603	1-M-6-7-4

Cómo llegar al Santuario de Jesús Misericordioso

